

# Dora, el corazón al fuego

Dr. Javier Porras

**Transcripción de una clase dictada en el Colegio de Psicólogos de Valencia, en el Curso de Psicoanálisis organizado por la Escuela de Estudios Psicoanalíticos Oscar Masotta, en 1988.**

## 1)

El carácter iluminador y sugerente de la histeria, tiene una función reveladora de la verdad. Ha sido por la vía de la histeria por donde Freud accedió a los grandes enigmas de la mente. Por fin la Historia encontró quien quisiera oír lo que decía. Miles de profesionales visitados a lo largo de la historia no habían producido el saber oficial requerido por los sujetos aquejados de esta neurosis sobre la cuestión histérica. Los sujetos histéricos revelaron a Freud los enigmas del Inconsciente, pero, antes, Freud los había invitado a hablar.

Freud publicó el caso Dora en 1901, un año después de haber dado a la luz pública «La interpretación de los sueños», y tenía la utilidad de ilustrar en un caso clínico la tesis principal de ese trabajo fundamental sobre la ciencia de los sueños que decía: «todo sueño es una realización de deseos inconscientes».

Del hecho de que el deseo inconsciente tome la sexualidad y la muerte como objetivos principales, se deduce que uno de los aspectos más manifiestos de este texto, es el empeño que pone Freud en demostrar, tanto a sus lectores como a la misma Dora, que de lo que se trata en la génesis de la producción de los síntomas neuróticos, es de sexualidad y muerte

No hay que perder de vista este punto porque es muy importante, tanto en el desarrollo del caso, como en lo que hizo que este análisis fuera interrumpido antes de su fin.

Dora se marchó. Un buen día le dijo a Freud que no iba a volver y así lo hizo.

Aunque... aún tuvo que volver más tarde en una visita única al «Profesor» y hay que destacar la importancia de este retorno.

Haré una primera interrogación: ¿Por qué toma Freud un análisis fracasado con el propósito de demostrar la tesis principal de su teoría de los sueños? Y, ¿por qué publica un análisis que no funciona, precisamente en un momento en que nadie daba crédito a sus «raras teorías»?; Freud debía estar preocupado en demostrar las virtudes del método analítico y sus propiedades terapéuticas en lugar de sus problemas.

Tal vez intuía Freud por experiencias anteriores que los fracasos no eran del todo improductivos. Así, no podía dejar de lado que una de sus principales incapacidades era lo que le había puesto a la vez en el camino de la gloria.

Me refiero a que, Freud, tras una temporada en Francia estudiando con Charcot, -ese médico que había conseguido reproducir experimentalmente los síntomas histéricos mediante la hipnosis-, volvió Freud a su tierra natal dispuesto a curar todas las enfermedades mentales con el dispositivo hipnótico.

Pero cuál no sería su sorpresa cuando descubrió que los síntomas de sus pacientes volvían una vez interrumpido el tratamiento, es decir, la relación del médico y del enfermo, -hecho éste

que tiene una herencia precisa en el caso Dora, a pesar de que ya no se trataba de un tratamiento hipnótico. Es decir, que la visita que hace Dora a Freud cinco trimestres más tarde de haberlo abandonado, no es ajena a este primer problema de la hipnosis: el retorno del síntoma después del tratamiento. Aunque después veremos en detalle este punto.

Por otro lado, no podía Freud sino admitir que lo suyo no era precisamente una gran habilidad para hipnotizar. No todos sus enfermos eran hipnotizables ni susceptibles de la sugestión necesaria para este método. Así pues tras admitir su fracaso para este arte, Freud descubrió el Inconsciente y con él nació el Psicoanálisis lisa y llanamente.

En efecto, como no podía hipnotizar, se limitaba a pedir a sus enfermos que asociaran libremente y, si el discurso se interrumpía, les ponía una mano en la frente y les aseguraba que en ese momento se les iba a ocurrir algo fundamental en relación a sus síntomas.

Este momento inaugural tiene toda su importancia y por eso, intentaré estructurar lo que ahí ocurría.

## 2). (\$ \* D)

Freud, tras admitir su fracaso como hipnotizador, hizo una Demanda (D) a sus analizantes sufrientes, divididos por el dolor de sus síntomas. Podemos reconocer estos síntomas como «rasgos» dolorosos en la letra (\$), que indica que son sujetos divididos entre sus inhibiciones, sus síntomas y sus ambiciones, sueños que no pueden realizar puesto que su salud se lo impide. Ignorantes de todo aquello que motivaba sus do-

lencias, iban a Freud para que éste les pidiera que hablaran, que asociaran las ocurrencias de su mente. Por eso digo que, a este primer fracaso de Freud, le corresponde una recompensa importante, el hallazgo de una técnica, una Demanda de palabras que inaugura el Psicoanálisis propiamente dicho.

A este momento inaugural le vamos a poner unas letras que lo resuman en un matema: ( $\$ * D$ ).

Este es el matema de Lacan que formula lo que hay de la pulsión. Con la pulsión es por donde empiezan las cuestiones.

Es así como suele empezar un análisis. Llega un sujeto ( $\$$ ) que sufre y cuenta sus síntomas, sus problemas, sus dificultades en la vida. Una vez hecho el relato de su dolor, ya no sabe por donde seguir. En este momento, al analista le corresponde hacer una primera demanda: «Hable, diga todo lo que se le ocurra pues todo puede tener una significación».

Sin esto, no habría nada de lo que llega después. Esas palabras que al analizante han servido hasta ese momento como simples palabras para «comunicarse», para desplegar el calendario de sus sufrimientos, pasan a ser significantes, palabras que pueden tener una significación, toda la significación, la clave de su dolor y la clave de su salud. Volvamos al caso.

Hay ahora una descripción de las condiciones de la vida de Dora. Tiene un hermano mayor, una madre enfermiza y un padre con el que se encuentra muy unida hasta el momento en que empiezan los problemas. Estos se desencadenan tras una historia que incluye a dos personajes más: el señor y la señora K..

Ahorraré muchos detalles. Daré por conocido el texto y pasaré a destacar los puntos que más nos interesan.

Cuando el hermano de Dora enfermaba, ella enfermaba poco después. Desarrollaba los mismos síntomas que él, pero con mayor gravedad. Su her-

mano estaba muy unido a su madre.

También Dora tenía tendencias a repetir determinados actos del padre como por ejemplo el asunto del suicidio, el del padre -un intento tan sólo, o mejor aún, una simple intención- que Dora imita tiempo después; el padre descubre una carta en la que su hija se despedía del mundo.

Estos son algunos de los detalles del caso que aparecen como consecuencia inmediata al primer momento lógico que está formulado en ( $\$ * D$ ), es decir, al momento en que Freud le pide a Dora sus ocurrencias.

A partir de ahí, recordaré otro de los fracasos de Freud que, no obstante, le han producido algunas ganancias teóricas. Este fracaso corresponde al texto mismo, o mejor dicho, al análisis de Dora.

En el texto, Freud estudia lo que ha motivado su error. Descubrirlo, le sirve para poner a punto una teoría de la transferencia más acorde con los fenómenos; había sido un error en la consideración de la transferencia lo que había interrumpido el tratamiento.

### 3) (S1 - S2)

Antes de desarrollar este punto, y dado que es consecuencia del anterior ( $\$ * D$ ), voy a reformular los lugares. Vaciaré las casillas para poner otras letras. Así ( $\$$ ) y (D), los quito ahora y, en su lugar, pondré (S1) y (S2), de modo que ahora queda: (S1 - S2). Es decir:

1° ( $\$ * D$ ).

2° (S1 - S2).

Diré, antes que nada, que el error de Freud se sitúa en esta segunda formulación. Explicaré el por qué.

Dice Freud en el texto que la transferencia es un fenómeno que ocurre en el tratamiento por medio del cual se transfiere a la persona del analista los efectos y actos que en la historia del sujeto habían sido destinados anteriormente a personajes fundamentales de su vida.

Lo que indica con esto es que un lugar puede ser rellenado por un personaje o por otro, siempre en relación al sujeto. Por eso he escrito (S1) y (S2), que son significantes que vienen a representar a los personajes que se ponen en juego. Se tratará de averiguar quiénes están de un lado y quiénes de otro.

La historia que pasa ha contar Dora es en relación al señor K. y la señora K..

Parecía haber un juego que pondría en conexión al padre de Dora con la Sra. K. y a Dora misma con el señor K..

Así, todo iba de maravilla hasta que Dora empezó a sospechar que en ese juego ella misma no era más que un juguete puesto a funcionar por el padre: en la medida en que Dora podía acaparar la atención del señor K. eso dejaba el camino libre para el acceso del padre a la señora K..

¿Cómo llega Dora a pensar esto ya que ella parecía aceptar el juego sin ningún problema?

Sencillamente, ocurrió que, un buen día, el señor K., durante un paseo por un lago, tuvo la brillante idea de confesarse a Dora su amor a la vez que afirmaba que su esposa, la señora K., «no significaba nada para él».

Dora, ni corta ni perezosa, en lugar de su amor, le ofreció una soberbia bofetada. Inexplicable. ¿Qué estaba ocurriendo ahí?

Ocurría, por un lado, que Freud, en las sesiones preliminares del tratamiento, hablando con el padre de Dora, había oído la misma frase en sus labios. Al padre de Dora «tampoco le interesaba lo más mínimo su propia esposa». Aunque hay que subrayar que sí le interesaba la señora K.

Por lo tanto, para Dora, existe una diferencia muy importante entre su padre y el señor K.. Mientras Dora cree que al señor K. le interesa la señora K., el señor K. y el padre de Dora están en la misma casilla (S2), pues a los dos les interesa la misma señora K. y desde ahí pueden construir un saber que les dé

acceso a ella. De este modo, Dora puede consentir el juego del padre pues ella tiene ahora un buen representante suyo. Pero al oír en boca del señor K. que no le interesa su mujer, la igualdad: señor K. = padre, se rompe automáticamente.

Entonces, Dora ya no tiene sustituto y el goce del padre con la señora K. le aparece con toda su crudeza.

De estar en la casilla (S2), el señor K. se revela, automáticamente, como ocupante de la casilla (S1) que es donde también está Dora. Este es un lugar de plena ignorancia pues la falta de delicadeza del señor K., le demuestra a Dora que éste ignora totalmente las reglas del juego, en el sentido de que difícilmente puede amarla, sin darse cuenta de la posición que Dora le exige ocupar; es decir, la de (S2), la posición del padre en su amor por la señora K..

Ocurre entonces que dos personajes en la misma casilla son demasiados para un solo significante. Compartir la ignorancia del juego que ha planteado el padre es para Dora algo excesivo. De ahí que el reparto del espacio del significante Amo, Amo de la ignorancia (S1), consista en una invitación a la guerra. Entonces, Dora reparte bofetadas para resituar las posiciones. Analicemos con más detalle lo que ocurre en la escena del lago en relación a la confesión desafortunada del señor K..

Por otra parte, tampoco era la primera vez que Dora oía una frase así. Y, es precisamente por esto, por lo que le da una bofetada. Sin embargo, no era de su propio padre de quien la había oído, sino del mismo señor K., por segunda vez.

No es que Dora deseara un hombre más original el cual nunca repetiría unas palabras, sino que lo que le molestó fue las condiciones y las consecuencias que tuvieron.

Efectivamente, el señor K., había dicho eso mismo a una institutriz que había estado en su casa una temporada.

Con esa afirmación intentaba seducirla y lo consiguió no mucho más tarde. Pero después de haber conseguido sus favores, el señor K. abandonó a la institutriz.

Dora conocía este episodio. Por tanto, cuando el señor K. le dijo lo mismo que le había dicho a la institutriz, Dora no dudó en pegarle, pues era para ella una confesión de que tras seducirla iba a abandonarla.

Este abandono, que la situaría en (\$) del matema: (\$ \* a), hace que Dora se precipite y sea ella quien sitúe al señor K. en esa casilla.

Es importante subrayar el hecho de que Dora, en (S1), se deja representar por la otra mujer, la institutriz. Insisto en que (S1) es un rasgo unario que, en este punto es la ignorancia tanto del juego que se trama el padre de Dora como el juego que trazó el señor K. con la institutriz. El rasgo unario sitúa a los personajes que lo padecen en el mismo conjunto, en una serie significativa.

Hay que añadir que si el señor K. es sacado de (S2) con la bofetada en la cara, tampoco Dora va a permanecer en su ignorancia. Ahora, ella sabe lo suficiente, por lo que se puede decir que sale despedida de (S1) hasta (S2). Y desde este lugar comienzan sus sospechas y desconfianzas.

Amenazada con la soledad, Dora empieza a sospechar que ella no es más que un juguete en manos del padre para conseguir sus amoríos con la señora K., y ahí se desencadena su neurosis.

Pero aún debemos averiguar qué pinta en todo esto la señora K., porque hasta ese momento Dora favorecía todo lo que del padre la acercaba hacia ella.

#### 4)

¿Qué ganaba Dora apoyando al padre en este cometido?

Parece ser que Dora tenía buena amistad con la señora K.. Incluso, a ve-

ces, dormía con ella. Pero principalmente, tenía una preocupación compartida que era el interés por las cuestiones de la sexualidad.

La señora K. prestaba libros ilustrativos sobre el tema a una Dora que, en su juventud, compartía este secreto con todos los gozos de una curiosidad a medias.

La señora K. hace su demanda. Ofrece un alimento de conocimiento a una Dora que se le despierta la curiosidad por conocer lo que se pone en juego en las relaciones entre los dos sexos.

Esta complicidad secreta parecía en principio, a los ojos de Dora, compartir un lugar de un saber entre Dora y la señora K.. Suponía compartir al padre y al señor K. entre ellas dos.

Hasta ese momento todo iba bien. La señora K. en (D) de (\$ \* D), alimenta a Dora (\$) en lo que esta le pide: libros sobre sexualidad.

Pero, como más tarde comprobaría Dora, la señora K. también tenía su propio juego: mientras la mantenía entretenida con los libros y el señor K., le quedaba espacio libre para estar con el padre de Dora. Esto sitúa a Dora en (S1) y la hace ignorante del juego. Si el señor K. está supuestamente en (S2) y Dora en (S1) que es lo que demanda la señora K., desde (D), todo está perfectamente.

Pero, claro, la escena del lago es reveladora y las posiciones deben resituarse. Dora salta hasta (S2) y el señor K., que no se sostenía en ese lugar, pasa, mediante la bofetada, a (\$).

Tras la escena del lago, Dora levantó todos los velos y, en venganza, la señora K. reveló el secreto de los libros sobre sexo que Dora leía ávidamente en su casa, en un intento de apartar cualquier posible pureza en las intenciones pretendidamente inocentes de Dora. Ella estaba plenamente implicada en el juego que había denunciado a sus padres.

Esto fue lo peor. Dora no le pudo perdonar a la señora K. esta traición.

Tanto saber confundía las nuevas posiciones y Dora sabía ya tanto como su padre sobre lo que todo el mundo se traía entre manos. Ocupaba entonces la misma posición en (S2), lo que no era ajeno a sus intenciones. De hecho habíamos observado anteriormente que Dora hacía intentos por situarse del lado del padre cuando se identificaba a sus intentos de suicidio o cuando apoyaba las relaciones del padre con la señora K.

La ventaja que esto le ofrecía era un cierto posicionamiento respecto de la señora K.. Así, el intento de suicidio del padre pasaba a ser para Dora una buena excusa de aquel para encontrarse disimuladamente en el bosque con la señora K., de quien el padre decía que lo había ayudado a quitarse la idea del suicidio de la cabeza.

Entonces, cuando Dora escribe la carta de despedida, está mostrando ahí un deseo de encontrarse ella también con la señora K.. De ahí los beneficios que le reportaba favorecer las relaciones de su padre con la señora K.

Ahora bien ¿cómo se sitúa Freud en estas casillas?

No hay duda de que Freud estaba perfectamente en sus casillas, aunque ahí no supiera exactamente en cuál de ellas. La respuesta a esta pregunta es fundamental pues en ella se encuentra el error principal del caso, así como su solución.

He dicho que en un primer momento, las posiciones eran:

1° (\$ \* D)

(Dora \* Freud)

¿Cómo son pues, ahora, en:

2° (S1 - S2)?

En principio y, si (S1 - S2) es consecuencia directa de (\$ \* D), las posiciones ahora deberían ser:

2° (S1 - S2)

(Dora - Freud)

No hay que olvidar cómo en el análisis se sitúan las posiciones de lo que era la historia del sujeto. Si la señora K.

alimentaba a Dora con libros sobre sexualidad, Freud no era ajeno en este punto (D) a este cometido. Freud trataba de demostrar al mundo es esos momentos su descubrimiento: la sexualidad tiene responsabilidad directa en el Inconsciente en el desencadenamiento de los síntomas neuróticos. Sus libros trataban específicamente esta cuestión de la sexualidad y eso había provocado suficiente revuelo en la comunidad científica del momento. También Dora tenía algo que aprender de Freud sobre este tema. De manera que una primera transferencia anónima se establece en el tratamiento. Es lo que Freud llamaba «transferencia en ventaja» que corresponde al periodo primero del tratamiento cuando aún no han sido esbozados con precisión los puntos de la historia del sujeto y, consecuentemente, el analista no sabe bien aún cuál es su posición en la transferencia. Esta recorre un proceso de asentamiento.

Ahí, Freud guarda silencio y se limita a oír el relato del sujeto y hacer la Demanda de las asociaciones del discurso. Esta es una Demanda que él hace desde este lugar (D) que su fama como psicoanalista y hombre de ciencia, como descubridor del Inconsciente, y sobre todo, como autor de libros sobre una teoría de la sexualidad, han llevado al padre de Dora a buscar ayuda para su hija deprimida en la casa de Freud. Se puede afirmar por tanto que este es el primer lugar que ocupa Freud en el tratamiento, cuando se trata de (\$ \* D).

Después, Freud trata de atraer hacia sí la transferencia de Dora. Las asociaciones desarrolladas por Dora en su relato de los acontecimientos y las puntualizaciones realizadas por Freud en ese discurso producen que Dora vaya descubriendo que hay algo que ignora detrás de sus quejas sobre el juego que denuncia. Y todo eso que ella ignora se supone que es Freud quien lo sabe. Por tanto, Dora está ahora, es decir, durante el tratamiento, en (S1), digna hija de su padre, en la serie de los que ig-

noran el juego real; y Freud, en (S2), en el lugar supuesto de un saber que viene heredado de su anterior posición en la Demanda (D).

Como he dicho antes, este lugar (S2) recibe una transferencia del padre y del señor K. en un primer momento en que todo iba sobre ruedas, antes de la escena del lago. Hay que observar que en la transferencia de este análisis hay también un antes y un después. En el «antes», Freud acumula sobre sí los rasgos de la transferencia que lo harían semejante al señor K.. Freud le dice a Dora: «Tal vez algo de mi le recuerda al señor K.». O bien, «Quizás ha tenido usted un deseo de besarme».

Posteriormente, en el «después», (S2) está recibiendo una transferencia del padre de Dora. Ocurre en el análisis de los sueños. Ahí Freud ocupa el lugar del padre y no el del señor K. a través del humo, rasgo éste que los hace semejantes en el sueño del «cofretillo».

Resumiendo tenemos que Freud está ahora en (S2), en una posición heredada de la señora K., o bien, heredada de sí mismo cuando su Demanda (D) hacía semejante su lugar al que tenía esta señora respecto de Dora.

### 5)

Desde (S2), en una transferencia que se sostiene desde el saber del padre, Freud comete un error doble que desemboca en que Dora abandona el tratamiento.

Freud interpreta a Dora que está enamorada del señor K., lo que constituye un resbalón importante pues sí bien podía haber sido cierto antes de la escena del lago, cuando el señor K. podía estar en la misma casilla del padre, después ese amor ya no era posible. La confesión inoportuna, pone sobre la mesa la ceguera que cubre a los dos amantes. Y el amor es ciego, es cierto, pero cuando descubre su ceguera es el momento en que empieza a ver claro y deja de ser amor.

Pero, que Freud cometía un error en

## 6)

su interpretación, no es suficiente para que eso la anime a abandonar el tratamiento. Dora no era tan exigente. Había algo mucho más concreto, algo que tenía una fuerza mucho mayor para forzar su huida.

Lo que Dora no pudo soportar, no fueron unas palabras equivocadas, sino lo que entendió como la repetición de una trampa, la repetición de los manejos del padre.

Si Freud insistía en que estaba enamorada del señor K., eso le recordaba mucho el interés de su padre en liarla con el señor K. para tener vía libre hacia la señora K..

Eso era demasiado para Dora. Sufrir dos veces, ser víctima por segunda vez de la misma jugada, sobrepasaba todos los límites. O quizás, deberíamos decir: «ser víctima por tercera vez...».

En efecto, recordar las condiciones del nacimiento del hermano de Dora, lleva a considerar que esa pudo ser la primera vez en que Dora se creyó víctima, juguete del padre. Mientras ella se entretenía con su hermanito, el padre se entretenía con su madre. Después, tras este manejo, Dora tomaba rasgos de identificación con su hermano respecto de sus enfermedades.

Del mismo modo, tras abandonar el tratamiento, Dora volvió a ver a Freud con la enfermedad del hermano puesta en la cara. Lo que ocurría era, que la posición del hermano, una vez realizadas las transferencias necesarias, estaba ahora ocupada por el señor K..

Dora trajo a Freud esa identificación mediante una neuralgia facial que éste no dudó en interpretar como producto de la bofetada que la misma Dora había regalado al señor K.. Era lógico que, si tanto su hermano como el señor K., le hacían obstáculo en su relación al padre, su deseo de apartarlos se convirtiera en identificaciones a sus rasgos enfermos que ella intensificaba en un intento de bordear la muerte.

Muerto el hermano, muerto también el señor K., ella podría gozar del padre.

No destacar esta asimilación del señor K. al hermano, dificulta la comprensión de la estructura del caso y de algunos de sus detalles más sorprendentes como el de la escena del lago y el del retorno de Dora tras el abandono del tratamiento con su neuralgia facial.

Mientras el hermano o el señor K. funcionaban como el padre, todo transcurría a pedir de boca. Pero Dora, pronto tuvo oportunidad de descubrir que esos dos no eran más que simples sustitutos puestos por el padre en dos circunstancias distintas y lejanas en el tiempo, para facilitar la consecución de sus propósitos, primero con su propia esposa y más tarde con la señora K..

Sin embargo, había una tercera vez, el error de Freud. Cuando Dora empezaba a depositar su confianza en él, Freud le coloca un sustituto, el señor K. del que le dice, está ella enamorada.

A los oídos de Dora, esto sonaba como Freud, al igual que el padre, estaba encaminado tras los pasos de la señora K.. Entonces, Dora era un obstáculo que se cruzaba en el camino. Ahí, Dora aceptó su intromisión y en lugar de presentar batalla, decidió abandonar el tratamiento para dejar el camino libre desde Freud hasta la señora K..

Y, como si esto fuera cierto, Freud escribió el análisis de Dora y lo publicó. Hizo así algo muy semejante a lo que tiempo atrás había hecho la señora K.. Si ésta había revelado su secreto sobre los libros y la sexualidad, Freud revelaba ahora el secreto de la sexualidad que organizaba los síntomas de Dora.

De algún modo Freud llegó a interesarse por la señora K. como Dora les exigía a su padre, al señor K. y a Freud mismo.

Lo que ocurre es, que esta revelación de Freud era sustancialmente diferente a la de la señora K.. Era una revelación que no se producía exactamente desde el mismo lugar. La señora K. revelaba lo que sabía que había sido su

lugar en la Demanda (D). Freud revelaba lo que sabía de lo que había sido su lugar en el saber (S2), pues la señora K., simplemente reveló su secreto, mientras que Freud investigó cual había sido su propio error en la consideración de la transferencia.

Son dos revelaciones distintas aunque están puestas en conexión del mismo modo en que la casilla (S2), ocupada por el padre simbólico, hereda la responsabilidad agotada de la casilla (D), ocupada por la madre del sujeto o, por la señora K. que funciona como quién cumple por ella en este lugar:

La revelación del secreto era para Dora una declaración de la señora K. de estar más interesada en defender su matrimonio que en defender a Dora de los tejemanejes de los adultos.

Con la institutriz que había tenido en su propia casa, también había podido comprobar Dora que, a pesar de ser toda amabilidad y buenas maneras cuando su padre estaba en casa, pasaba a la más absoluta indiferencia cuando éste salía de viaje, de modo que Dora podía comprobar que la institutriz estaba más interesada en agradar a su padre que en mantener la amistad con Dora.

## 7)

Escribe Freud que la queja histórica viene a ser, en resumidas cuentas, la queja por haber sido prematuramente arrancada de los brazos de su madre. De ahí, una queja frecuente consiste en el reproche de no haber sido suficientemente amamantada. Este arranque prematuro es la fuente de sus conversiones somáticas, enfermedades del cuerpo. No se trata de «goces del cuerpo», como en la perversión, sino sus puntos de ruptura del goce, sus enfermedades. Sus «líneas de puntos» escribe Lucien Israel en «El goce de la histórica».

Dicho de otro modo, sacada muy pronto de su lugar frente a la Demanda del Otro en el desarrollo de sus

pulsiones, (\$ \* D), el sujeto histérico cae rápidamente a un lugar (S1) frente al padre del Nombre que él supone en (S2): (S1 - S2). Su llegada angustiada a este nivel de la transferencia al padre, le hace elevar sus exigencias a todo aquél que ocupe un lugar en esta serie paterna. Le va a exigir principalmente, el alimento que le ha faltado en el nivel pulsional. Con frecuencia, el sujeto va a elegir como objeto de sus amores a un Amo del saber a quien le va a exigir la responsabilidad de una conexión precisa con la mujer que hacía de las suyas en el lugar de la Demanda. Es lo que se ha llamado la función de «La otra mujer» en la histeria.

No será extraño pues, que su víctima, la víctima de la histérica -como decía Lucien Israel-, sea un sujeto obsesivo. ¿Por qué? Sencillamente porque este sujeto también tiene un sufrimiento aunque no sea el mismo que en la histeria. Si en ésta se trata de la consideración de un abandono prematuro de los brazos y del cuerpo de la madre, en el sujeto obsesivo, se trata de la consideración de un abandono prematuro de la protección de los símbolos del padre.

Tanto en la histeria como en la neurosis obsesiva hay complicaciones cuando se trata del registro de estructura (\$ \* a) que se pone a prueba, o mejor dicho, que se pone de manifiesto, cuando se abandonan las posiciones anteriores en (S1 - S2). Esas complicaciones constituyen la fuente de los síntomas en un intento de reparación simbólica de lo que falla en este nivel. Dora abandona el análisis tras un precipitado desarrollo de (S1 - S2). Se esbozan nuevas posiciones en (\$ \* a), pero ella no quiere saber nada más. La instauración del lugar del objeto que corresponde a la figura de un padre que goza sexualmente de la madre, solo se produce por medio de síntomas. Síntomas del cuerpo ya que éste es el punto más

débil del que hay queja en la histeria; la salida prematura de los brazos de la madre. Lo estudiaremos después en detalle a analizar el síntoma de la tos nerviosa.

Cuando Dora sale de (S1 - S2) no quiere saber más. Le basta con haber averiguado que hay un juego de los significantes (su padre y la señora K.), en el que ya no tiene cabida. Sin embargo, esta disposición no deja de subrayar el hecho de que aún hay algo más por saber. Este saber que va a mantener al margen, reprimido, retorna en una fantasía sexual inconsciente y para continuar manteniéndola al margen, Dora producirá un síntoma en el punto en que el sexo se cruza con lo somático.

El interés que la señora K. tenía por las cuestiones sexuales hacía suponer a Dora que lo que aquélla podía obtener del padre tenía que ver con ese tema. De ahí que sus síntomas, sus conversiones somáticas, articularan los órganos del cuerpo -lo que es de la madre-, a los órganos sexuales del padre. Así, el síntoma es una especie de goce fantaseado como veremos más adelante.

### 8)

En determinados aspectos, Dora hacía como su padre. Por ejemplo, el episodio del suicidio. Esta imitación recuerda la imitación respecto a su hermano. Si el hermano era el obstáculo en su deseo por el padre, su padre era un obstáculo en su deseo por la madre. Desarrollaré un poco más este doble obstáculo. Recordemos primero la visita de Dora cinco trimestres después de abandonar a Freud. Dora presentaba un nuevo síntoma histérico, una neuralgia facial, una conversión somática.

Al preguntarle desde cuando lo sufría, ella contestó que lo tenía desde quince días antes. Freud no dudó en comentarle que era el mismo momen-

to en que los periódicos habían aireado la noticia de su nombramiento como «Profesor».

De otro lado, Freud interpreta la neuralgia facial como siendo la bofetada que Dora había dado al señor K., una especie de autocastigo por los remordimientos de haber abandonado el tratamiento.

La conversión somática tiene aquí un sentido liberal pues Dora se ha convertido en el señor K. con la bofetada en la cara.

Si Freud es un profesor, alguien al que se le supone un saber (S2), automáticamente, Dora se presenta ante él como alguien que ignora. ¿Y, quién más ignorante de lo que ella deseaba que el señor K.? Por lo que no duda en convertirse en él mediante ese rasgo en la cara (S1), del mismo modo que antes, hacía suyas las enfermedades de su hermano.

Como su padre la había puesto a jugar con el hermano primero o con el señor K. después, y al interpretar Dora que Freud había insistido en la misma propuesta del padre al decirle que ella estaba enamorada del señor K. sin querer reconocerlo, entonces Dora hizo su representación del señor K. mediante una conversión somática, facial.

Recordemos ahora que Dora también hacía suyo el intento de suicidio del padre. Si el padre lo había utilizado como artimaña para ver a la señora K. en el bosque, Dora no podía hacer menos.

Y era en este punto donde la interpretación de Freud podía haber dado en la diana. Ver el interés puesto por Dora en la señora K. tras esta identificación al padre, hubiera enfocado el análisis de otro modo. He tratado ya las consecuencias de su interpretación: «Usted ama al señor K.». Su error fue no quedarse callado. Si lo hubiera hecho, habría dado tiempo a que la transferencia encontrara un acomodo en el

análisis. Ella hubiera terminado por descubrir su deseo. Que Freud le hubiera dicho que su deseo se encaminaba a la señora K., hubiera estado bien, pero no porque fuera un acierto de su interpretación, sino porque eso hubiera sido para Dora una especie de dosis de sinceridad. Es decir, que era el propio deseo de Freud lo que estaba puesto en juego en primer lugar; pues Dora, exigía de un hombre que se interesara por una mujer, para descubrir después que ella también se interesaba por esa misma mujer a través del deseo del hombre.

Además, Dora llegaba al análisis confundida por un asunto que la desbordaba y que la hacía quejarse de ser un juguete en manos del padre. Mantener el semblante de su deseo, el de Freud, por la mujer de la que se trataba, hubiera eliminado las sospechas de manipulación que ella reprochaba a su padre y no las hubiera reproducido en la transferencia sobre Freud cuando éste le decía que ella amaba al señor K.

Del mismo modo, es lo que el padre de Dora hubiera debido hacer en su momento. Si su padre hubiera dicho algo sobre la verdad de este deseo en lugar de encaminarla hacia el señor K. para obtener vía libre hasta su amante, pronto Dora podría haberse preocupado de averiguar cuál era su propio deseo.

No obstante este error en su interpretación, permitió a Freud resituar las cuestiones en la teoría de la transferencia.

El análisis se interrumpió en este punto en que Dora coincidió en saber con Freud. Habiendo saltado de (S1) a (S2), cuando ella sospechó que Freud estaba utilizando el mismo truco que el padre, lo abandonó.

### 9) (\$ \* a)

Pero aún hay que averiguar cómo se han reinstalado las posiciones porque, cuando en el registro de la transferencia de los significantes de la historia (S1 - S2), se da

el salto desde (S1) hasta (S2), que coincide con el momento en que el sujeto comienza a averiguar la verdad de los hechos, se produce un salto a otro registro, a otra modalidad de la transferencia que conjuga nuevamente las posiciones en la estructura del fantasma (\$ \* a).

Aquí, el padre se sitúa en (a) y su función es muy distinta de cuando estaba en (S2) donde ponía a prueba su saber y su nombre en el juego de las relaciones sociales.

Ahora se trata de otra cosa que el análisis de Freud no ha pasado por alto. Se trata del goce del padre en el sentido de los órganos de su sexualidad. Estudiemos qué espera encontrar Dora (\$), en la casilla de enfrente (a). No son intentos de suicidio, ni enfermedades para ofrecer a la señora K., como ocurre cuando los hechos transcurren en: (S1 - S2), en donde Dora imita al padre en sus síntomas o en lo que éste sabía sobre la señora K..

Se trata más concretamente -y de un modo más crudo- del órgano que el padre podía tener en juego para colmar el goce de la señora K.. Evidentemente, éste órgano (a) es muy distinto de un significante (S2).

En el análisis este órgano es una letra que lo señala presente ahí, tras el discurso, en una fantasía no dicha. El analizante se queda en silencio porque el analista se ha hecho presente, está ahí. Esto toma la forma concreta en algunas ocasiones, de un «¿Por qué le estaré contando a usted todo esto?», lo que implica que momentos antes no era a él a quien se lo estaba contando, sino al Otro de la transferencia, a (S2).

Ante ese silencio solía decir Freud: «Tal vez está usted pensando ahora algo sobre mi persona». Con frecuencia era así más o menos cons-

cientemente.

En todo caso, la tarea de desciframiento consiste en devolver esa letra al lugar que le corresponde en los huecos que el discurso crea a su paso.

Esa letra tiene una función imaginaria en la media en que corresponde a un órgano del padre imaginario, ese que está ahí presente en la nueva modalidad que ha tomado la transferencia.

No es un padre simbólico ahora, es decir, el padre del que se hereda el apellido o una posición social. Tampoco es padre real, el padre mítico, pues éste es el que no está, es el que se inventa que estuvo en algún punto de la historia no localizable en documentos y de ahí su correspondencia a la madre fálica en el registro de las pulsiones (\$ \* D), en donde ésta ejerce su Demanda.

Lo que ocurre es que para el sujeto que -en este registro (\$ \* D)-, todos los objetos le eran permitidos, en otro momento posterior, todos le son prohibidos y causan su deseo. Pero ya no los tiene la madre, sino el padre (\$ \* a).

Si volvemos al caso Dora, tendremos que averiguar tras el análisis de uno de sus síntomas que fantasía inconsciente soportaba ese síntoma.

Al análisis de este tercer registro vamos a hacerle corresponder un tercer fracaso importante de Freud y que le ayudó también a rehacer su teoría de un modo mucho mejor articulado. Me refiero al fracaso de la teoría del trauma.

### 10)

Este tercer punto corresponde al fantasma, que se escribe:

3° (\$ \* a)

en donde (\$) es un sujeto, de nuevo sufriente, y cuyo deseo (\*), es un objeto (a).

Por medio del desarrollo de este tercer punto habrá que considerar cómo entender en detalle los síntomas de Dora, y para ello nos serviremos del desarrollo que hace Freud en el texto, de dos de sus sueños.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que son sueños que se producen en la transferencia. El primero, el sueño del cofrecillo, lo había soñado Dora hasta tres veces seguidas durante su estancia en L., ciudad donde estaba el lago y el señor K..

Ahora, Dora lo sueña otra vez durante el tratamiento con Freud. La insistencia de éste al intentar convencerla de que está enamorada del señor K., puede ser el motivo de que se haya producido en la transferencia este sueño en el que el padre de Dora aparece salvándola de un peligro de incendio. Aunque el análisis venga a determinar ese peligro en la persona del mismísimo señor K.. Es un sueño bastante lógico si se tiene en cuenta lo dicho hasta aquí. El peligro del señor K., sería una especie de venganza sobre los deseos de Dora de apartarlo de su camino. Del mismo modo que su hermano estaba muy unido a su madre, el señor K., pese a decir que no le interesaba su mujer, estaba muy unido a ella. Ante esta venganza, Dora invoca a su padre para que le proteja, como dice Freud, de sus propios deseos.

Que sea un sueño de transferencia quiere decir que es consecuencia del trabajo analítico. Es una formación del Inconsciente creada, producida a causa del trabajo analítico que se está llevando a cabo. En la medida que hay 1º (\$ \* D) y 2º (S1 - S2), esa progresión, fruto del trabajo del discurso y de su análisis, hace que se produzca un sueño que, si bien se inscribe en (S1 - S2), en tanto que es susceptible de ser articulado en los significantes ya trabajados -el padre de Dora, Dora, el señor K., etc.-, es también lo que da paso a

algo más difícil de articular a la palabra, el fantasma, es decir, (\$ \* a), el que, sin embargo, entra en un determinado salto a tomar su origen como proviniente de (S1 - S2).

Efectivamente, hay un esfuerzo de Freud por poner en palabras el núcleo más enigmático del sueño. Hay un deseo indecible en Dora que sólo es atrappable por la avidez interpretadora de Freud en ese momento, para desembocar en una idea bien sencilla: «El padre salva a Dora de su propio deseo de caer ardiente en los brazos del señor K.».

El intento heroico del padre, su posición privilegiada en el sueño, no escapa a la perspicacia de Freud de que se trata de un fruto de la represión. Es decir; la represión de un impulso hostil de Dora hacia su padre, culpable éste, al mismo tiempo que la salva, del lío en que la ha metido.

Se trata de una culpabilidad que halla un exutorio en el segundo sueño. En éste, se trata principalmente de la muerte del padre.

Hay pues, en los dos sueños, las dos partes de la fantasía de seducción típica de la histeria.

Recuerden que Freud había creído el relato de sus histéricas cuando le contaban que en la más tierna infancia habían sido seducidas por un adulto. Pero, llegado a cierto punto, Freud ya no las creyó más y tuvo que desmontar su teoría del trauma sexual que se hizo muy famosa. De hecho, un 23 de Septiembre de 1897, le escribía a su amigo Fliess diciéndole que sus histéricas le mentían, y que su teoría del trauma no servía.

Este tercer error fue también muy productivo pues llevó a Freud a considerar que una fantasía de seducción tenía el mismo valor traumático que un hecho realmente acaecido. Lo que ponía a punto la energía psíquica de la fan-

tasía como desencadenante fundamental de las neurosis.

Por esto estamos en la tercera casilla, (\$ \* a). El fantasma, que tiene el mismo valor y está en el psiquismo en el mismo lugar que un hecho real.

La fantasía de seducción tiene dos partes: la seducción como tal y la muerte del seducido.

En los sueños de Dora están bien separados esto dos momentos. En el primer sueño, se puede considerar la seducción del padre en la medida en que ahí tiene una función de héroe particular: salva a Dora de un peligro.

En el segundo sueño, este héroe está muerto. Un padre seducido deja de ser un padre porque un padre, como tal, en su función de padre, tiene prohibido caer en la seducción de su hija. Por tanto, si cae en la trampa, no lo es, es un padre caído de su función de padre. Y así, el sujeto seductor puede ocupar el lugar del padre derrotado.

La fantasía de seducción no es el hecho real, sino que viene en su lugar. Es rescatada del sueño, construida a partir del análisis, pues el sueño, también ha sido construido en el análisis, en la transferencia de Dora a Freud. Un trabajo de asociaciones sobre las diversas partes del sueño es lo que permite articular las dos partes de la fantasía de seducción así como su articulación más inmediata a un hecho real. Es decir, el peligro de incendio del que la salva el padre, corresponde en lo real a la escena en que el señor K. sorprende a Dora en su habitación por lo que ésta decide que deberá tomar algunas precauciones a partir de ese momento. Y corresponde también a todo el juego amoroso que se llevan entre manos los cuatro personajes, Dora, el señor K., su padre y la señora K..

El padre salva a Dora del peligro de caer en la tentación del señor K., peligro en el que Dora queda amenazada



por los propios manejos del padre en los que permanece atrapada.

11)

¿Qué no puede saber Dora ahí?

Precisamente, el deseo que pone en juego. Algo hay que le interesa de sostener las relaciones del padre con la señora K.

Sin embargo, y, en la lógica de ese interés, Dora toma venganza del padre en el segundo sueño, en el que de entrada, éste está muerto.

Freud dedica la segunda parte del texto al análisis de los sueños. Además, ya que en ellos se pone en escena el deseo de fantasía, hay que notar qué hace Freud en estas últimas páginas.

Se trata de que Freud añade una reinterpretación de los síntomas de Dora. En la primera parte del texto había enumerado esos síntomas y les había dado una primera interpretación. Pero ahora, tras situar la fantasía, Freud tiene un nuevo elemento que le permite organizar de modo más preciso la interpretación de esos síntomas.

Freud está muy interesado en demostrar la fantasía sexual que sostiene los síntomas de la neurosis. Por ello vuelve hacia atrás y da un repaso a todo lo dicho, articulando los síntomas a la fantasía que los atraviesa. Hay que desarrollar entonces esta última cuestión tomando uno o dos ejemplos. Analicemos el síntoma de la tos nerviosa que sufría Dora.

Tenemos una primera muestra de la tos que es como se presenta por primera vez en el análisis. Corresponde al relato que Dora hace de sus síntomas en las primeras sesiones. Padece una tos nerviosa desde los doce años.

Aquí, la tos, como tal, corresponde a un rasgo. El acto de toser no es más que un rasgo, no es una palabra, no es una fantasía, es solamente un rasgo. Es cierto que ella lo cuenta, pero no es

nada más que una descripción de un rasgo. No está articulado aún a ninguna significación.

Este síntoma, en este punto y tal como se manifiesta en la garganta de la sujeto, podemos situarlo en primer lugar en el instante de (\$ \* D) pues, es en ese momento, cuando el sujeto sufre de su síntoma, que lo ofrece tal cual a su analista en este primer posicionamiento de los lugares que habíamos adscrito a la pulsión. Forma parte del conjunto de sus sufrimientos, y aunque puede tener alguna significación, en este punto no la tiene aún. Por tanto:

1º (\$ \* D) tos nerviosa.

Ocurre después que Dora habla de otras cosas; varias sesiones, muchas asociaciones. Hasta que un buen día le dice a Freud que su padre es un hombre de recursos (vermögender man) y Freud señala que, por el contexto del discurso parecía más bien que Dora quería decir que su padre era un hombre falto de recursos (unvermögender man), lo cual hacía alusión a la importancia del padre. Entonces, Freud le señala una contradicción. Si su padre es importante, ¿cómo es que ella piensa que él pueda tener algún asunto con la señora K.?

Todo este desarrollo pertenece ya a un segundo momento que habíamos formulado: (S1 - S2) en donde se trata del discurso que indica los lugares de los significantes de su historia. Y por medio de este relato, se llega a una contradicción sugerente. Diremos pues que:

2º (S1 - S2) potente - impotente..

A través de este juego de palabras en alemán es como aparece la fantasía sexual que sostiene el síntoma de la tos nerviosa. Es, por tanto, en relación al lenguaje como el síntoma está articulado en el análisis en este segundo momento cuyo desarrollo da paso al tercer momento.

En efecto, para saldar la contradicción, Dora le dice a Freud que hay otros modos de gozar de la sexualidad que no sean genitales. Es decir, se sugiere una fantasía sexual «per os», así la llama Freud.

Dice Freud que a partir de esta respuesta, Dora ya no tuvo más esa tos.

Tenemos pues, en este tercer punto, una fantasía sexual en la que se pone en juego un objeto sexual oral en relación al síntoma. Escribiremos:

3º (\$ \* a) fantasía sexual «per os».

Siendo así, vemos que:

1º (\$ \* D) Tos (rasgo)

2º (S1 - S2) Potencia - Impotencia (Sigfets.)

3º (\$ \* a) Fantasía sexual «per os».

Son las tres posiciones que toma el síntoma y en la medida en que son puestas en conexión, el síntoma puede remitir. Hay que subrayar el hecho de que, sin un trabajo analítico no habría este desarrollo, y, la tos, en tanto que rasgo sufriente del sujeto, no tendría posibilidad alguna de ser articulado a la palabra y, por ello, imposible de localizarse en una fantasía sexual.

12)

Veremos otro ejemplo: es el que lleva a Dora al quirófano para que le sea extirpado el apéndice. Del mismo modo que antes, podemos decir que:

1º (\$ \* D) Ataque de apendicitis

2º (S1 - S2) Después del lago

3º (\$ \* a) Fantasía de parto.

En 1º, está el rasgo bajo la forma del ataque de apendicitis.

En 2º, Freud pregunta a Dora cuando ocurrió: antes o después de la escena del lago, lo que implica que se pone en conexión el síntoma en tanto que rasgo, con los significantes de la historia

## TEMES D'ESTUDI

del sujeto, es decir, el señor K. y Dora, en este caso.

A la pregunta de Freud, Dora contesta «sin dudarle un instante» que ocurrió «nueve meses después». Por lo que Freud deduce inmediatamente que en 3º, (\$ \* a), Dora había realizado una fantasía de parto.

El punto 3º de la fantasía, se observa siempre en un más allá de las palabras. Es lo que el sujeto no podría decir por sí mismo sin una construcción llevada a cabo por medio de la labor analítica. Así, un punto que no pueda ser dicho es llevado a cabo en un acto, la operación de apendicitis.

### 13)

Debido al error de Freud al reinterpretar el amor de Dora por el señor K., ésta tomó la determinación de abandonar el análisis.

Este acto era un discurso sin palabras, era lo que Dora no podía decir y Freud no pudo tampoco ayudarla a decirlo. Era pues un acto y como tal, distinto del discurso, en donde Dora ya no se prestaba al juego del padre sobre la pantalla de la persona de Freud.

Eso fue lo que produjo tanto el abandono del análisis como el retorno, cinco trimestres después, con una neuralgia facial que, como ya hemos visto, estaba sostenida por ese acto de ocupar un lugar semejante al del señor K. en su última etapa de análisis. Ella y el señor K. estaban excluidos de la relación amorosa del padre y la señora K.. Hermano y hermana, hijos de la relación, pero fuera de la relación. Además, la bofetada heredada del señor K. venía a ser el mismo proceso de heredar las enfermedades del hermano. Así, la neuralgia facial asimilaba aún más si cabía, la posición del señor K. con la posición del hermano de Dora.

No fue un análisis terminado pues las cosas se detuvieron en un punto de la transferencia.

Haber planteado la presentación del caso Dora en los tres registros principales de la pulsión, la transferencia y el fantasma, supone haber trabajado qué había de cada uno de ellos, pero no implica que estuvieran suficientemente desarrollados. Dora hizo un pasaje al acto prematuro debido a que en la transferencia había algo todavía por poder ser dicho. Por eso, lo que estaba situado en la puerta de entrada del fantasma no fue más que un asomo, un tropiezo sobre la cuestión de la fantasía sexual. Un esbozo de lo que podía haber sido la última etapa de ese análisis.

Valencia, 1, 2, 3 del XII de 1988 y  
14 - 18 del IX de 1989.



## INICIO NUEVA FORMACION FORMACIÓN PSICOTERAPÉUTICA

### TERAPIA FAMILIAR FÁSICA

Método para el tratamiento de familias y parejas

**IMPORTE: Dra. Carole Gammer**

(Fundadora de la Escuela Fásica)

#### CURSO BLOQUE I

4 días completos de enseñanza teórica y práctica con sesiones en vivo o llevadas a cabo por C. GAMMER.

**LUGAR:**  
Valencia

**FECHAS:**  
4, 5, 6 y 7  
de Mayo, 1995.

(La formación completa comprende 6 cursos bloque además de supervisión opcional y trabajo en grupos pequeños).

**INFORMACIÓN, INSCRIPCIÓN Y SOLICITUD DEL PROGRAMA COMPLETO:**

**ANNETTE KREUZ (ref. TFF)**

Avda. Blasco Ibañez, 8 - Tel. (96) 361 76 87 - 46010 VALENCIA